

TESTIMONIOS SOBRE EMILIO MÁSPERO

ARGENTINA

Carlos Custer
Eduardo Estevez
Felipe Fossati
Juian Carlos Herrera
Julio Neffa
Alvaro Orsatti
Daniel Parcerro

I.EMILIO MASPERO

Carlos Custer

Tomado de su libro 2019

Emilio Máspero fue lo que llamo un gigante del sindicalismo internacional. Perteneciente a una familia de inmigrantes italianos, trabajó desde muy joven en un taller metalúrgico y se hizo sindicalista e integrante de la Juventud Obrera Católica (JOC), la fuerza más progresista dentro de la Iglesia Católica en esos años.

Como militante sindical y cristiano laico comprometido, participó de las escuelas sindicales creadas por Perón, donde tuvo la oportunidad de conocerlo.

Tras el golpe de 1955 y su participación en la Resistencia Peronista, se va del país y se radica en Venezuela donde se relaciona con la Confederación Latinoamericana Sindical Cristiana, que luego se transformaría en la CLAT, haciéndose cargo de las relaciones con el Caribe.

Cumpliendo ese rol le toca ir a La Habana para la celebración del primer 1º de Mayo de la Revolución Cubana y a Santo Domingo durante la invasión norteamericana.

Se vincula estrechamente con la Confederación Internacional Sindical Cristiana (CISC) –que después se transforma en CMT–, de la que fue vicepresidente por América Latina a partir de los 70 y durante muchísimos años. Al momento de su muerte, en mayo del 2000, era también secretario General de la CLAT.

Fue un dirigente muy particular, de una coherencia de vida extraordinaria, de una autenticidad enorme, con un gran sentido de la solidaridad. Un verdadero líder sindical, con ideas claves de la justicia social, la independencia económica y la soberanía política y un decidido impulsor de la unidad y la integración Latinoamericana y el Caribe.

Gran orador y escritor, autor de varios libros, responsable también de infinidad de conferencias y seminarios sobre temas candentes a nivel latinoamericano. De una gran cultura, su base de formación la adquirió con los Jesuitas, aunque fue un verdadero autodidacta.

Cumplió un papel muy importante en el rechazo al ALCA y al NAFTA y se destacó por su solidaridad con las víctimas de las dictaduras de Latinoamérica.

A pedido de la CMT elaboró un informe de orientación denominado “Solidaridad y Liberación”, al que bautizamos “el ladrillo”, porque tenía seiscientas páginas. Era un trabajo de campo extraordinario que daba cuenta de la realidad que vivían los trabajadores en todo el mundo, inclinado hacia el socialismo autogestionario.

Emilio fue un gran latinoamericanista, un convencido de que ningún país salía adelante solo, que era necesaria una red latinoamericana que compensara en términos geopolíticos el poder de Estados Unidos.

Era un hombre medido, austero, decente y transparente; de una conducta intachable. Un hombre que puso en práctica lo mejor del pensamiento cristiano: el amor, la solidaridad, el sentido de la justicia. Y lo hizo desde la óptica de los trabajadores. Durante toda su vida confió en el poder de los trabajadores: “Lo sustantivo es el sindicalismo, que es la organización base de la clase trabajadora”.

A él le pertenece la frase “Solo el pueblo salvará al pueblo”, que luego tomara Ongaro en la CGT de los Argentinos.

II.MASPERO : UN LIDER IRREPETIBLE

Eduardo Estevez

Publicado en Notisur,2020

Resulta para mi muy difícil escribir sobre quien ha escrito tanto y tan bien. Emilio no sólo fué un gran dirigente sindical, fue un gran luchador, un gran pensador, un gran profesor, en mi concepto UN LIDER IRREPTEIBLE!!!!

Siendo compatriotas, no había realmente conocido a Emilio en Argentina. El militó en el movimiento obrero, en la Juventud Obrera Católica (luego JOcristiana). Y yo, siendo más joven que él , milité en la Juventud Estudiantil Católica (JEC). Una sola vez recuerdo haberle escuchado en un acto público callejero en Buenos Aires.....

Yo me integré a la vida sindical varios años mas tarde. Emilio nació en una familia humilde y desde muy joven fue obrero. Yo de familia “pequeño burguesa” aunque también trabajadora, comencé a trabajar como empleado a los 17 años, mientras continuaba estudiando.....

Cuando entré a trabajar en la Seguridad social en Argentina (en el entonces Instituto Nacional de obras Sociales-INOS) me incorporé al movimiento sindical. Ya para entonces Emilio era Secretario General de la CLAT, residiendo en Venezuela.

Junto a Amancio Pafundi participé representando a la Unión del personal Civil de la Nación –UPCN en una serie de eventos de la CLASEP y en el 3er. Congreso de la CLATE en Chaclacayo-Lima-Perú (en 1974).

Posteriormente cuando la Dictadura militar en 1976, me declararo “prescindible” por ser dirigente sindical, el entonces Presidente de la CLASEP – Edmundo García – por entonces Secretario General de la Unión del personal Civil de Venezuela-UNEP, me visitó en Argentina para proponerme postular para asumir interinamente la Secretaría General de la CLASEP.

En aquellos años Carlos Custer había regresado de Bruselas, donde había sido Secretario General Adjunto de la Confederación mundial del Trabajo-CMT- y estaba a cargo de la Oficina Relacionadora de la CLAT en el Cono sur (ORECSUR) en la que realizó una extraordinaria labor que entre otras cosas sirvió para salvar muchas vidas de dirigentes sindicales perseguidos durante la dictadura.

Consultado por Emilio y el Buró de la CLAT, Carlos dio su aval para que yo pudiera realizar la labor que me proponían para la CLASEP/CLAT....

Como en realidad ni Emilio, ni los otros miembros del Buó de la CLAT (en ese entonces Eduardo García y Luis Henry Molina) no me conocían, fui invitado para participar en un Coloquio sobre Marxismo y Movimiento de Trabajadores (Junto a marxistas, marxólogos y dirigentes sindicales), evento que duró “ 3 semanas en la Universidad de los Trabajadores de América latina-UTAL....En San Antonio de los Altos en Venezuela. En esa oportunidad mantuve varias reuniones con los Cros. del Buró de la CLAT y en particular con Emilio. Puedo afirmar que fue en esa oportunidad que comencé a conocer realmente a Emilio.

Me propusieron y acepté hacer una labor de reactivación y reforzamiento de la CLASEP, que era una Comisión Latinoamericana que agrupaba a las organizaciones del sector ligadas a la CLAT y que apoyaba a la Confederación

latinoamericana de Trabajadores del Estado CLATE (organización que agrupaba y agrupa a la gran mayoría de las organizaciones de trabajadores del Sector público, de las mas diversas afiliaciones políticas/sindicales (ligada a la CLAT/CMT; a la UIS/FSM , a la ISP/ORIT/CIOSL e independientes –es decir sin afiliación a ninguna de las internacionales sindicales actuantes en la época).

Luego de participar en un Congreso de la Confederación de Servidores Públicos de Brasil-CSPB, en Curitiba/Paraná, realicé un Misión visitando Chile, Bolivia, Paraguay, Perú, Ecuador y Colombia, antes de llegar para radicarme en Venezuela (por 10 meses!!!!); En Colombia participé en un Consejo latinoamericano de la CLAT en el cual Emilio realizó un magistral análisis de cada país y de la Región de América Latina y el Caribe, la situación del sindicalismo en la Región y en el mundo, lo que me permitió tener una “aproximación” a una realidad que hasta entonces desconocía.

Yo era de los que creía que los argentinos no necesitábamos salir del país para resolver nuestros problemas y que veíamos a Europa como nuestro modelo, con cierto menosprecio de los demás países de NUESTRA REGIÓN.....Hasta que la Guerra de Malvinas, nos hizo aprender a golpes que somos parte inseparable de América latina y El Caribe y que es en ese contexto en el que podremos construir una sociedad más justa y más humana y solidaria- o que de lo contrario no lo lograremos nunca.

Luego de una semana alojado en una UTAL inhabitada en el mes de diciembre, Emilio y su familia me acogieron en su casa y fue allí donde tuve el privilegio de conocer más a Emilio, su extraordinaria Cra Acacia y sus tres, por entonces pequeñas hijas (tan diferentes entre sí y tan bellas de cuerpo y alma).

No quiero repetir tantos y tan merecidos elogios sobre Emilio, que encontraran en otras notas de este humilde homenaje. Si me gustaría remarcar que he conocido muy

pocas personalidades tan completas, también tan complejas , con tal capacidad de, a partir de tantos pensamiento, filosofías, ideologías y doctrinas diversas, impulsar lo que denominó El Proyecto Político/Histórico de la Clase Trabajadora de la CLAT, la Democracia Rea, La Comunidad Latinoamericana y Caribeña de Naciones!!!!, etc....y aunque siendo él, el principal creador de tales propuestas, las sometiera a un proceso de elaboración colectiva en el que participaron (o participamos) cuadros, militantes y dirigentes de los diferentes niveles de la organización, lo que lograba que todos nos sintiéramos identificados plenamente con tales proyectos y propuestas.

Es innegable que el pensamiento cristiano y la Doctrina Social de la Iglesia, han tenido gran influencia en la elaboración ideopolítica y doctrinaria de la CLAT, así como de la CMT. Pero no sería justo desconocer que ha habido aportes e influencia del pensamiento anarquista y socialistas (como por ejemplo las propuestas autogestionarias contenidas en muchas iniciativas promovidas por la CLAT y por Emilo en particular).

Permítanme concluir estas reflexiones vivenciales sobre Emilo, comentando algo que me llamó mucho la atención en él:

cuando en una reunión alguien se animaba a discrepar o contradecir a Emilo, el tenía la capacidad de retrucar tales intervenciones, a veces con verdadera virulencia, lo que dejaba al que había pretendido contradecirlo en muy mala posición (parecía no aceptar el disenso).

Pero si en un encuentro privado-experiencia que viví en varias oportunidades- uno le plateaba una objeción o le hacía una propuesta diferente, el no sólo la aceptaba sino que la asumía, la hacía suya y luego uno la escuchaba en él en una intervención pública. Lo que él no aceptaba era la inoportunidad de la expresión del disenso, en particular cuando quien lo hacía tenía el propósito manifiesto de afirmar una "oposición" mas que una discrepancia;

Cuando Emilio nos dejó físicamente, promovimos un homenaje en el Grupo de Trabajadores de la conferencia de la OIT, reunida en esos días en Ginebra, que estuvo a cargo del Cro. Julio Roberto Gomez, por ese entonces miembro del Consejo de Administración de la OIT.

Luego organizamos un homenaje desde la CMT con apoyo de la CSC de Bélgica en su Sede en Bruselas. Allí tuvieron hermosas intervenciones su Cra. Acacia Fernandez Vitorio y el entonces Secretario general Adjunto de la CLAT Luis Enrique Marius. (Quien lo sucedió en la Secretaría General de la CLAT, Eduardo García Moure no estaba presente en dicho acto).

En ese acto demandamos a un extraordinario Cro. (hoy ya fallecido) Gerard Fontenau, quien había conocido a Emilio cuando Gerard era Secretario General Adjunto de la CMT. Lamentablemente no encontré el texto de esa intervención (espero que tal vez Acacia lo conserve) Fue allí Gerard hizo un relato magistral sobre Emilio, señalando coincidencias y discrepancias pero remarcando el extraordinario aporte de Emilio a la elaboración colectiva y al posicionamiento de la CMT, como expresión de un sindicalismo unitario y pluralista que, sin renunciar a sus principios y valores del humanismo cristiano, supo incorporar organizaciones y dirigentes de otras religiones como musulmanes, budistas, induístas, o agnósticos, comprometido en la construcción de otro mundo más justo y más humano y solidario.

III.EL LECTOR INCANSABLE

Felipe Fossati

Reportaje RELATS, 2019

Comencé militando en la Juventud Obrera Católica, a fines de los años cincuenta, trabajando en los barrios. Luego pasé por grupos políticos peronistas y estudié economía en la universidad de Buenos Aires. Fui asesor en la Cámara de

Diputados, y encontré trabajo de bancario, y me vinculé al sindicalismo de la Asociación Bancaria. Esto me llevó a relacionarme con el CCAS de la CLAT, conducido por Miguel Gazzera, y eso me llevó a asistir a un curso de la UTAL en 1981, y luego repetía otra vez.

Algunos años después pasó por Buenos Aires el cubano Eduardo García de la CLAT, a quien había conocido en aquellos cursos. Le había llamado la atención un estudio económico que hice como parte de esos cursos formativos, y me ofreció volver a UTAL como funcionario, en un área de investigaciones. Yo no estaba seguro pero mi esposa, con la que me acababa de casar, decidió por mí.

En ese marco conocí a Máspero, con quien trabajaría por largos años. Seguí en la UTAL hasta 2008, veintidos años en total.

Maspero era un lector incansable, y en cierto momento estaba caliente por la forma en que funcionaba la biblioteca de UTAL, que recibía muchas publicaciones de todo el mundo. Me pidió que cambiara el viejo sistema de clasificación, para lo cual tuvimos el asesoramiento de un cura belga especializado. También me dediqué a hacer fichas técnicas con los documentos de UTAL, para su uso en los cursos formativos.

Era frecuente que nos invitara a mi esposa y a mí a comer a su casa, y allí seguimos hablando de libros, además de política y de la vida.

Era una persona pasional, que quería siempre imponerse. En lo personal, me ayudó a conocer humanismo cristiano en profundidad.

Estuve en la UTAL un total de veintidós años, hasta el 2008 y volví a Argentina, donde seguí ligado al sindicalismo cristiano, a través del Incasur.

IV.RECUERDO DE EMILIO MASPERO

Juan Carlos Herrera

Texto pedido por RELATS, 2019

Conocí a Emilio en Caracas cuando llevaba un mes de residencia en Venezuela como consecuencia de los graves conflictos desatados en mi país a partir de la desaparición del Gral. Perón y posteriormente la implantación de la Dictadura Cívico Militar que asoló al país y buena parte de su población hasta finales de 1983. Tenía vagas referencias de la acción desplegada por la CLAT, en especial, por la actuación valiente y solidaria de los compañeros del ORECSUR, en especial de Carlos Custer que facilitó mi traslado a ese país.

Recuerdo con mucho detalle nuestro primer encuentro y la impresión que me generó su personalidad enérgica y decidida. En poco más de una hora hizo una síntesis admirable de la situación y perspectivas de América Latina, así como del rol que le cabía a la CLAT como Movimiento Sociopolítico y dinamizador de las demandas y expectativas que pugnaban en el continente, a pesar de las dictaduras que se enseñoreaban en los países del Cono Sur.

Emilio tenía una certera visión estratégica del rol que le cabía a la clase trabajadora como movimiento social y creía profundamente en las posibilidades de materializar la integración de los pueblos latinoamericanos. El lema: SOLO EL PUEBLO SALVA AL PUEBLO, resumía una convicción profundamente democrática que rechazaba las especulaciones de ciertas elites ideológicas atrapadas en la confrontación Este/Oeste. Su posición de no alineamiento se demostró de modo permanente en las alianzas de la CLAT con las organizaciones de trabajadores del Tercer Mundo y en sus posiciones claramente anticolonialistas.

Tuve la fortuna y el honor de acompañar su gestión desde la UTAL como Coordinador de Estudios e Investigaciones. Las reuniones cotidianas que manteníamos fueron verdaderos

encuentros de enseñanza y aprendizaje que forjaron en mí un capital personal e intelectual que siempre le agradeceré. Siempre reconocía en Emilio a un maestro y un líder que eligió la apuesta quiijotesca de conducir una esperanza antes que una organización; su férrea voluntad desbordaba las formas orgánicas para encontrarse en una apuesta de transformación que sigue viva en la conciencia de los pueblos latinoamericanos. Siempre pienso que encontrarme con Emilio fue una dicha que me regaló la vida.

V.EMILIO MASPERO

Julio Neffa

Texto pedido por RELATS, 2020

Tuve la suerte de conocer a Emilio en el año 1962 en Buenos Aires. Yo dirigía en ese entonces el Instituto de Formación Social Sindical (IFSS), creado por los sindicatos cristianos de Argentina y por Acción Sindical Argentina (ASA) que agrupaba a militantes que creaban agrupaciones o líneas internas en varios sindicatos.

Eran momentos muy difíciles y todavía los sindicatos no se habían reorganizado pues la CGT estaba intervenida por el Poder Ejecutivo.

La personalidad de Emilio Máspero era avasallante: tenía una formación muy sólida en filosofía social y en la doctrina social de la iglesia en su versión más progresista, lo cual le generaba problemas con los sectores conservadores de la Iglesia Católica. Pero tenía el apoyo del Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) de la Compañía de Jesús donde contaba con el apoyo de los padres Silly y Dorrego que tenían mucha influencia dentro de los pocos sindicatos “cristianos” que existían entonces con esa denominación.

Los mismos estaban nucleados en una pequeña central sindical paralela a la CGT donde se integraban el Sindicato de Personal Doméstico, el SITRAFIC, (sindicato de empresa de la fábrica FIAT que era muy cuestionado por SMATA y la UOM), y una agrupación que se había constituido dentro de la Asociación Bancaria.

Era el momento cuando los cristianos que militaban en las organizaciones sindicales se debatían entre organizar un “sindicato cristiano” y crear una central como era el modelo europeo y tenía vigencia en otros países de América Latina u organizarse como una agrupación y disputar el poder a las demás orientaciones donde predominaba el peronismo y las corrientes próximas al partido radical. Emilio Máspero era partidario de la primera opción, pero eso no impidió que desde la CLAT se apoyaran las reivindicaciones de la CGT argentina.

La CLAT bajo su impulso adoptó una orientación progresista, definiéndose “Revolucionaria” según la versión inspirada en la Revista Mensaje que editaban los Jesuitas Chilenos bajo la conducción de Roger Vekermans planteada como una alternativa a la Revolución Cubana

VI. ENTRE LA ORIT Y LA CLAT

Alvaro Orsatti

RELATS, Buenos Aires, diciembre 2020¹

En Argentina, cuando a mediados de los años ochenta se desarrollaba el gobierno de Alfonsín, había dos estructuras sindicales de gran importancia, el INCASUR (Instituto de Capacitación Sindical del Sur) y el CEDEL (Centro de Estudios Laborales), el primero fundado en 1971 por la CLAT y el segundo en 1974 por el sindicato de obreros del tabaco, que diez años después se había proyectado a un

¹ Se agradecen los comentarios de Gerardo Castillo, Carlos Holubica, Miguel Frohlich y Pedro Daniel Weinberg

trabajo nacional, referenciado en la CIOSL y su regional ORIT.

Ambas organizaciones estaban alineadas con distintos frentes del sindicalismo cegetista, INCASUR con el CCAS (Consejo Coordinador de Acción Sindical), que reunía a los gremios afines a la CLAT (la propia Coordinadora estaba afiliada como tal, y su membresía era considerada como propia, en las estadísticas), y el CEDEL con el “Grupo de los 25”, acompañamiento sindical (conformando la línea autodenominada “renovadora”) del proyecto político peronista de Antonio Cafiero².

Ambos centros eran la parte sindical del InterInstituto, un espacio de coordinación entre media docena de estructuras referenciadas en el mundo peronista y, en este marco, interactuaban en determinadas instancias desde su especialidad laboral³. En relación a la integración regional, que acababa de iniciarse con los acuerdos entre Alfonsín y Sarney, INCASUR contaba, desde 1979, con un órgano político ocupado del tema: el CSTS (Consejo de Trabajadores del Cono Sur, CSTS). Por su parte, la nueva etapa del CEDEL coincidió con la creación de la CCSCS (Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur), estructura nacida directamente de la CIOSL, en 1986, con la cual CEDEL colaboraba en el campo de la formación sindical.

Yo trabajaba en el CEDEL desde fines de 1985 (llevado por Nacho Paez), y participé de algunas actividades conjuntas, donde conocí al laboralista Rodolfo Capón Filas, una figura gloriosa de la época, así como a valiosos funcionarios del INCASUR (Alicia Crescini, Galo Pochelú, Ramón Ermácora).

² El propio proyecto político de Cafiero contaba con apoyo de la internacional socialcristiana, en el plano técnico-político.

³ Por otra parte, el dirigente tabacalero Roberto Digón, creador del CEDEL, había sido parte del CCAS, y un funcionario importante, Nacho Páez, también lo había sido del INCASUR

Años después (1993) viviendo en México, y trabajando para la ORIT, que entonces tenía allí la sede, el argentino Julio Godio, funcionario en la Oficina Lima de OIT para actividades con los trabajadores, me encargó un “mapa sindical” de la región, y esto llevó a que otro funcionario de OIT, el chileno Juan Manuel Sepúlveda, con sede en ese país, facilitara un viaje a San Antonio de los Altos, para tener información directa sobre la CLAT. Recuerdo que me llevó Nazario Viveros en su coche.

Allí conocí a Emilio Maspero, que me recibió cálidamente, presentándome a Felipe Fossati (recientemente fallecido) encargado de la biblioteca e invitándome a almorzar, un momento amable, aunque, sabiendo de donde venía, no se privó de hacer algunas críticas a la ORIT.

Yo leía los documentos programáticos de la CLAT en las visitas al INCASUR, y encontraba muchos contenidos valiosos y, generalmente, tratados de manera similar a la ORIT. El único punto con abierta diferencia era el de la integración regional, donde la versión de la CLAT latinoamericanista divergía de la perspectiva panamericanista de ORIT, que incluía a la EUA y Canadá⁴.

Sobre las convergencias:

-en el campo de lo que hoy se denomina economía social y solidaria, CLAT tenía una larga trayectoria, desde la COLACOT, Confederación de Organizaciones Latinoamericana de Cooperativas de Trabajo (1975)⁵ y

⁴ Estas diferencias no se manifestaban en relación al Mercosur. Dos dirigentes de la CSTS (Cicero Pereira da Silva y Waldir Vicente de Barros), han señalado que la fusión con la CCSCS (recién concretadas) se fundaba en la identidad de propuestas y de proyectos. Hay evidencias de que el enfoque latinoamericanista de Maspero tiene a la ATLAS (Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos) peronista de los cincuenta como un antecedente importante.

⁵ Además de la referencia central a las cooperativas, CLAT utilizaba el concepto de “sector de economía del trabajo”, que puede ubicarse en la tradición socialcristiana chilena. El concepto de “economía solidaria” comienza a ser el eje en 1989.

ORIT, desde 1989 había incorporado un eje sobre “sector social de la economía”, siguiendo la definición utilizada por la CTM mexicana y la Histadrut (que era su cooperante en el Departamento de Proyectos Socioeconómicos), y practicaba una política de promoción de pequeños proyectos productivos (una línea permanente de CIOSL por esos años).

-en relación al “sector informal”, ambas organizaciones ya utilizaban el concepto para promover la organización de los trabajadores no asalariados, adoptando el concepto incorporado plenamente por OIT algunos años antes⁶.

A su vez, ambas organizaciones intervenculaban los dos planos, CLAT al integrar las cooperativas y trabajadores informales en el marco del movimiento de trabajadores, y ORIT en relación a los proyectos socioeconómicos⁷.

En la práctica, busqué registrar esta perspectiva común, editando una sección comparativa de un libro mexicano (publicado por el CIDE, 1991) y luego, incorporando la perspectiva de Capón en un manual de capacitación sobre informalidad (de 1993)⁸

⁶ En la CLAT, la estrategia por un “movimiento de trabajadores” (1970) ya incluía implícitamente a estos trabajadores, pero su incorporación plena fue producto de la influencia de un asesor, el abogado laboralista argentino Rodolfo Capón Filas, que en 1983 había escrito ya un famoso artículo (rescatado recientemente por Pedro Daniel Weinberg, desde la Fundación Electra), adelantándose a la difusión mundial del término en OIT (Recomendación 169 complementaria del Convenio 122, 1964), luego de las exploraciones previas desde OIT en A.Latina (con eje en el argentino Víctor Tokman, centrado en el plano productivo). La ORIT aprobó una resolución sobre informalidad en su Congreso de 1989, luego que la CIOSL hiciera lo mismo un año antes. CLAT reestructuró la descripción del Movimiento de Trabajadores en 1992, incorporando en ORIT el Departamento de Educación (a cargo del costarricense Gerardo Castillo) y de Proyectos Socioeconómicos (a cargo del argentino-israelí Miguel Frohlich) incorporando explícitamente al sector informal.

⁷ En ORIT el Departamento de Educación (a cargo del costarricense Gerardo Castillo) y de Proyectos Socioeconómicos (a cargo del argentino-israelí Miguel Frohlich) combinaban los dos planos en sus actividades.

⁸ Esta segunda acción derivó en un pleito interno, tardó porque la cartilla ya estaba impresa. La rutilante propuesta era nada menos que había que pasar de un “derecho laboral” a un “derecho del trabajo”, para dar cabida plena a los

Um factor importante en esa convergencia de enfoques entre ORIT y CLAT, es sin duda la presencia del ya mencionado Godio, en la elaboración de los documentos congresales de ORIT, particularmente en lo referido a la informalidad⁹. De hecho, fue el propio Godio quien reconocía la importancia del pensamiento surgido del INCASUR en esos años¹⁰¹¹.

Maspero y Anderson marcaron una época del sindicalismo internacional en América Latina, enriqueciendo las plataformas mundiales de ambas organizaciones¹². Las

trabajadores por cuenta propia informales. En esta dualidad, el uso de la palabra “laboral” y “trabajo” eran intencionado, al no convertirlos en sinónimos sino en una categoría amplia (“trabajo”) en la que el “empleo” (asalariado) estaba contenida. Solo a comienzos de siglo el enfoque sobre trabajo decente de OIT incorporó explícitamente este encuadra, que ha derivado en importantes avances en favor de los trabajadores informales no asalariados en los años posteriores, comenzando por la Recomendación 204 sobre Tránsito de la Economía Informal a la Formal (2015). En perspectiva histórica, el enfoque de Capón revolucionaba la tradición conceptual y práctica de la CMT y de la CIOSL, que compartían una misma mirada pasiva y contemplativa (“piadosa”) hacia los cuenta propia informales, al plantear básicamente políticas de apoyo productivo. La Recomendación 204 tiene el otro hallazgo inverso: incorporar en pie de igualdad ante la demanda de formalidad, la “otra mitad” de ésta: los trabajadores asalariados precarios, que en los análisis de la informalidad quedaban por fuera.

⁹ En esos años, Godio publicó un libro en Colombia donde uno de sus capítulos era un análisis compartido conmigo sobre la estrategia sindical hacia la informalidad.

¹⁰ Esto ha sido recogido por Alfredo di Pace en su Historia del INCASUR (1990), citando párrafos de Godio de 1986 sobre formación sindical.

¹¹ Como lo ha señalado perspicazmente Weinberg, INCASUR (y desde allí la CLAT en su conjunto) tenía a un intelectual uruguayo, el mencionado Galo Pochelú, en el plano de la elaboración intelectual programática, y es muy posible que Godio se estuviera refiriendo a ello. Por lo demás, el ciclo de vida inicial de ambos era similar (1980 para Pochelú, como director del INCASUR, y 1981 como colaborador de ORIT, como asesor del Congreso de ese año, para Godio. el personaje equivalente en la CLAT al propio Godio)

¹² En particular, el aporte latinoamericano de Maspero a la CMT está fuera de toda duda. Anderson llegó a ser candidato a secretario general de la CIOSL

diferencias combinaban planos conceptuales y de carácter, ambos igualmente apasionados y temperamentales.

Anderson era también cristiano (llevaba una cadena con una cruz en su pecho). Los dos eran críticos del castrismo cubano, en el plano de la vigencia de los derechos¹³.

Ni Maspero ni Anderson vivían en el momento clave de la fusión entre ORIT y CLAT en la CSA (junto a organizaciones independientes), habían “dejaron sus cargos” en 2000 y 2003, respectivamente.

Aquí hay un buen ejemplo de la influencia del “factor humano” en la política, porque contrafácticamente puede plantearse que ambos hubieran encontrado una convergencia formal entre los lineamientos de sus organizaciones en el documento de base de la nueva CSA, y sus posteriores desarrollos, lo que no sucedió¹⁴.

En el final de los años noventa, Anderson y Máspero se veían para avanzar en la relación recíproca, que venía siendo promovida desde las sedes de CMT y CIOSL. Una “foto” de época, aportada por Fossati, resume esa posibilidad: Anderson y Maspero en una bilateral de discusión en San Antonio de los Altos hacen una pausa y Maspero saca de un mueble la bebida por la que Anderson tenía reverencia (el Johnny Walker etiqueta negra), y

en 1994, promovido por un sector importante de las organizaciones europeas. En su aporte a este texto.

¹³ Puede agregarse también que buena parte del equipo de Anderson era creyente, incluyendo un ex seminarista y un ex simpatizante de las guerrillas cristianas.

¹⁴ En su lectura a una primera versión de este texto, Frohlich ha destacado agudamente la asimetría entre América Latina y Europa derivada de la existencia en esta última de la Comunidad Europea y, vinculadamente, de la CES (Confederación Europea de Sindicatos), donde convergían los sindicatos de la CIOSL y la CMT. La descripción del proceso de elaboración del documento de base de la CSA y finalmente el Congreso de Panamá que formalizó la fusión, requeriría otro análisis detallado. Aquí solo señalemos un aspecto: el mencionado Castillo, por entonces funcionario de OIT, tenía clara la necesidad de ayudar a la confluencia, para lo que me encargó un análisis comparado de las dos plataformas, que estaba dirigido a ser un insumo del debate.

comenzaban a tomársela, en un relajado ambiente de camaradería.

VII. EMILIO MASPERO PRESENTE

Daniel Parcero

Publicado en NOTISUR, 2020

Como ex secretario de prensa del Consejo Coordinado Argentino Sindical, y secretario general de la delegación regional conurbano sur del SIPREBO quiero expresar mi reconocimiento a la memoria del cro Emilio Máspero a 20 años de su fallecimiento.

Y mi agradecimiento al Instituto Internacional de Estudios y Capacitación Social del Sur, y la Fundación Promoción Humana, por la invitación a participar de la realización de tan meritorio homenaje, al que por motivos técnicos relacionados al distrito en el que vivo, me es imposible estar presente de manera virtual.

En principio destacar mi eterno reconocimiento a Emilio por su solidaridad permanente y en la memoria del cro Amilcar Gonzalez - mi ex secretario general marplatense, ya fallecido-, quien pudo pasar su exilio forzado en la Universidad de los Trabajadores de América Latina –San Antonio de los Altos, Caracas, Venezuela- y de nuestro referente nacional cro Alfredo Carazo, junto a quien con el respaldo de Emilio, desde su conducción en la Central Latinoamericana de Trabajadores, pudimos poner nuestro gremio en manos de los trabajadores de prensa con la llegada de la Democracia que supimos recuperar.

Emilio Máspero, ex obrero metalúrgico cordobés y católico. Poseedor de una visión latinoamericanista fenomenal, lograda a partir de una correcta mirada universal respecto a la lucha de clases, luego del derrumbe impuesto de la Asociación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas- ATLAS- impulsada por el Presidente Perón.

Una huella imborrable en el sentir y el hacer de muchos jóvenes sindicalistas que nos formamos en la UTAL.

Desaparecida la ATLAS por persecución de la contrarrevolución libertadora, y por Decreto el Presidente Frondizi, Emilio dio vida a

una alternativa sindical organizacional latinoamericana, frente a la ofensiva yanqui de llevarnos puestos.

Representó una piedra en el camino a las intencionalidades colonialista hacia el interior de las representaciones sindicales del subcontinente, Argentina principal objetivo, dólares mediante, a lo que se “prestaron” líderes gremiales de reconocida trayectoria capituladora y oscilante.

La Tesis exponencial de Emilio: “Solidaridad y Liberación” presentada en el 18 Congreso de la Confederación Mundial del Trabajo en 1973 es un “testimonio maldito” para los padres e hijos del “sindicalismo global”, que pudo florecer y prosperar triunfal, solo a partir de su deceso. Acción organizativa a la que varios sindicalistas argentinos, que le deben a Máspero mucho más que haber sido becarios de la UTAL, por uno o tres meses, en una supuesta “horfandad” se plegaron para convertirse en becarios permanentes de la “globalización” impuesta.

No voy a profundizar en eso. Pero no es “casualidad” sino causalidad, que estemos atravesando en nuestro país, por la patética crisis de representación que atraviesa nuestra CGT en manos de usurpadores al servicio del poder hegemónico ¿Global?. Estamos atravesando por un momento angustiante que tras su superación, dejará al descubierto las falsas argumentaciones de oportunistas, y claudicantes.

No huyo al debate. Solo que, en una nota periodística lo central es ¿QUIEN?. Y en ésta nota ése quién es Emilio Máspero, compañero y amigo, formador de formadores.

Una vida ejemplar que se fue, dejando una huella en la que podemos volver a ahondar y superar dialécticamente y en la practica, desde una auténtica vocación de clase.

Asumiendo con coherencia el sujeto histórico que representan nuestra vidas. “Sinónimo de protagonista, de agente de la historia, es el hombre: organización, movimiento, que ha tomado conciencia de su historicidad; que está colocado aquí y ahora en una determinada situación histórica para transformarla ... que se descubre como sujeto, no como objeto, asumiendo una actitud crítica y activa para cambiar la situación. Es él, el que hace la historia (...) Y el valor es lo que nos permite juzgar el fin y el ideal....poniendo el acento sobre la dignidad de la persona humana, sobre la libertad.”

